

# Peter Townsend: la máxima frontera del liberalismo

L U I S A R I Z M E N D I \*

**RESUMEN:** Para demostrar que Peter Townsend condujo el liberalismo a su máxima frontera histórica, este ensayo muestra los alcances en el debate internacional de su concepción de la pobreza relativa, de la pobreza infantil con la vuelta de siglo y de su proyecto de desmercantilización.

**PALABRAS CLAVE:** Peter Townsend, pobreza relativa, pobreza infantil, privación, desmercantilización.

**ABSTRACT:** To prove that Peter Townsend led liberalism to its highest historical frontier, this paper shows the achievements in the international discussion of his concept of relative poverty, child poverty with the turn of the century and his project of decommodification.

**KEYWORDS:** Peter Townsend, relative poverty, child poverty, deprivation, decommodification.

Una intervención tan destacada como la que lleva a cabo Peter Townsend –investigador de la Universidad de Bristol y de la London School of Economics, que tan brillante papel desempeñó en la UNICEF desbordando la concepción habitual de la pobreza para poder explorar el impacto de las guerras, el sida y la miseria infantil– sólo podría mostrar toda la magnitud de sus alcances teóricos y políticos *si se le contrasta ante la especificidad de la fase actual de la historia mundial del capitalismo*.

Una revisión de la evolución interna de su perspectiva arrojaría, sin duda, múltiples ángulos conceptuales de suma riqueza y progresiva profundidad. Desde su “*descubrimiento*” *fundamental, hace medio siglo, de que la pobreza en Gran Bretaña no había sido abolida*, casi junto a la cual se encuentra su *contribución a la gerontología* con sus planteamientos humanistas en torno al cuidado del adulto mayor, hasta su memorable aporte al debate mundial con su *concepción relativa de la pobreza*, construida en polémica directa con el Premio Nobel de Economía Amartya Sen, y la correspondiente fundación, a partir de la publicación de *Poverty in the United Kingdom*, su obra central, de un *método para realizar su medición que modificó a fondo los procedimientos seguidos por la ONU y la Unión Europea*. Es la historia de una prolífica evolución discursiva que siendo ya

\*Director de la revista *Mundo Siglo XXI*. Ha impartido conferencias magistrales y cientos de conferencias en mesas redondas, seminarios nacionales e internacionales en múltiples universidades y centros de investigación. Ha traducido ensayos del inglés, italiano y portugués de autores como Immanuel Wallerstein, Noam Chomsky, Giovanni Arrighi, Michel Chossudovsky, Elmar Altvater, Meghnad Desai, Gyorgy Markus, entre otros. Cuenta con decenas de ensayos publicados en distintas revistas y periódicos. Actualmente coordina el libro *Debate en torno a la globalización* y prepara *Tendencias de la mundialización en el siglo XXI*.

muy creativa no cierra allí, ya que, vinieron después sus perspicaces estudios de la *explotación internacional del trabajo infantil*, que complementa con un comprometido *proyecto de desmercantificación* como medida estratégica clave para el combate contemporáneo de la pobreza padecida por los niños del mundo.

Recalcando la vigorosa consistencia del progreso de su intervención, sin embargo, esa evolución interna no sería suficiente para valorar el alcance de su obra. No podría lograrse adecuadamente de ese modo, porque es cuando se le compara ante las configuraciones históricas de la modernidad capitalista que sale a flote la fuerza iconoclasta de su discurso: desde ese mirador puede reconocerse que, definiendo su lugar en la historia del debate mundial en las ciencias sociales, *Peter Townsend se posiciona como el liberal más progresista de la segunda mitad del siglo XX*. Su intervención, teniendo como plataforma la polémica acerca de la pobreza con sus proposiciones para conceptualizarla y combatirla, llevó el liberalismo a su máxima frontera. No cabe la menor duda de que sus propuestas políticas desbordan a los mejores ponentes tanto del liberalismo económico como del liberalismo político, incluso a los filósofos e historiadores liberales, haciendo del liberalismo un discurso más humanista.

Paradójicamente, el humanismo iconoclasta de su liberalismo, al mismo tiempo que dota de una perspectiva sumamente incisiva y original la obra de Peter Townsend, también se convirtió en la condición que propició que, en el marco de la pugna entre diversas y hasta contrapuestas posiciones en las ciencias sociales, el suyo no pudiera convertirse en un discurso vencedor. Este hecho, sin embargo, de ningún modo debe ser leído como sinónimo de un límite infranqueable de su discurso, más bien, constituye una significativa revelación de los hondos límites de nuestra época.

En las ciencias sociales en la modernidad siempre se encuentran enfrentándose entre sí discursos teórico-políticos que significan proyectos de mundo disímiles y hasta contrarios uno respecto del otro. El juego de posiciones en el marco del que se da el triunfo de un discurso y la derrota de otros nunca puede evaluarse en términos puramente introspectivos. Siempre tiene que ver con el choque en curso de diversas configuraciones de la historia moderna. En este sentido, es decisivo subrayar que *las encrucijadas que enfrenta la mundialización capitalista en el siglo XXI exigen apreciar los alcances y la vigencia de una intervención como la de Peter Townsend*.

Si el discurso de Townsend no pudo ser vencedor no fue porque no rebasara las perspectivas de los otros discursos con los que directamente polemiza, fue porque *la época bloqueó un discurso como el suyo y derrotó la configuración histórica que con él se impulsa*.

*Cínico* es el adjetivo conceptualmente apropiado para describir la configuración de la mundialización capitalista que resultó vencedora en la vuelta de siglo y que, después de haberle cerrado el paso a una intervención como la de Townsend, actualmente se encuentra cimbrándose y en crisis. Cada vez que se insiste en definir una época como la nuestra como “neo-liberal”, es decir como un nuevo tipo de liberalismo, justo lo que se hace es distanciar el pensamiento de la realidad haciendo imposible esencialmente aprehenderla y descifrarla. No puede ser otro el efecto generado debido a que el vínculo que guarda esta fase de la historia mundial con el liberalismo es el de ser precisamente su negación. Porque la peculiaridad de esta época ha residido en ser no neo sino, más bien, *anti-liberal*.

Cínica es la forma que el capitalismo históricamente adquiere cuando, repudiando *in toto* al Estado social —lo que para nada es sinónimo de cancelación de intervención del Estado en la economía, sino, más bien, exigencia de su creciente intervención autoritaria— se traslada sin contrapesos el centro de mando de funcionamiento del sistema económico moderno al mercado, o, mejor dicho, al capital privado hegemónico o dominante en la economía nacional y transnacional. Cuando el mercado, como expresión de la violencia económica anónima que rige a la acumulación capitalista, opera espontáneamente definiendo las diversas cercenaciones sobre y contra el proceso de reproducción vital social sin que exista ninguna instancia que modele ni circunscriba esa efectividad destructiva.

*Liberal*, en cambio, es la configuración que el capitalismo adquiere cuando, como dispositivo dirigido a balancear la *rapport de forces* a nivel económico, político e internacional, el Estado interviene buscando elevar el estándar de vida de las poblaciones, contener y neutralizar las principales contradicciones clasistas abriendo contiendas y procesos electorales e impulsando en el sistema mundial una u otra forma de identidad y soberanía nacional. Cuando, ante la violencia económica anónima, el Estado moderno interviene con un sentido social con el afán de lograr instalar cierta estabilidad económica y política en el funcionamiento histórico del capitalismo.

Desde esta perspectiva puede verse que, frente y contra el cinismo que ha integrado la configuración preponderante de la historia contemporánea, tres coordenadas, en especial, sacan a relucir los alcances con los que Peter Townsend hizo del liberalismo un proyecto de forma social más avanzada.

En primer lugar, en nítido contraste y oposición con el cinismo histórico que expresa la concepción y la medición de la pobreza que realiza el Banco Mundial, *Peter Townsend forjó la concepción y la medición liberal más avanzada del debate mundial sobre pobreza*.

Nacida en el marco de una de las polémicas internas más relevantes en la historia mundial del liberalismo, la concepción de la *pobreza relativa* de Peter Townsend se gestó en franca discusión con la concepción de *pobreza absoluta* elaborada por otro de los más destacados representantes del liberalismo económico, Amartya Sen. Rebasando el horizonte de la economía convencional —regularmente invidente ante las condiciones de la vida humana debido a su formalismo centrado en modelos matemáticos enteramente ajenos a la situación material de los países subdesarrollados y los grupos pobres—, el discurso de ambos realiza exploraciones no sólo del impacto de la pobreza en el abanico de bienes o valores de uso a los que se accede, sino, desde ahí, en la humanidad misma del sujeto.<sup>1</sup> La divergencia viene de que mientras para Sen, independientemente de los panoramas históricos de cada sociedad, existe un núcleo de privación *absoluta* en función del cual debajo de cierto mínimo, en toda época y en cualquier lugar, se cae en la pobreza; para Townsend, es imprescindible partir de la premisa de que las necesidades nunca son fijas, de que se encuentran en un constante proceso de cambio y adaptación en función del cual la delimitación de la pobreza sólo puede realizarse *en relación* a los “patrones ordinarios de vida” de cada sociedad singular. La certeza de Sen, denunciar que la mirada relativista de la pobreza se equivoca al reducir a la baja las necesidades ordinarias de una sociedad por el acontecimiento de una situación excepcionalmente adversa (como la guerra), no es suficiente para que él se posicione por encima de Townsend, cuya certeza, desbordando la visión de un núcleo de privación absoluta que fija históricamente el mínimo de lo necesario, reside en subrayar la tendencia al crecimiento y el desarrollo de las necesidades.

Esa óptica es la que le permite a Townsend colocarse en la punta del liberalismo económico. Desde ahí puede valorarse su posición ante Sen, pero también su sólido contraste con el cinismo histórico.

En el debate mundial sobre pobreza el cinismo histórico se ha caracterizado no por eludir sino por asumir la pobreza actual como un problema estratégico. Paradójicamente, esta postura no significa la negación del capitalismo cínico, constituye un complemento que le es indispensable. Justo en la medida en que el cinismo histórico traslada irrestrictamente el centro de mando del sistema económico al mercado, no es casual que como uno de sus principales resultados generara una época hasta antes inédita: la era de mundialización de la pobreza. Como introduce la historia económica en ella, para el capitalismo mal llamado “neoliberal” se tornó central situar e inspeccionar aquellos puntos en los cuales la violencia económica de la acumulación ya llevó la reproducción vital de la sociedad planetaria a una

situación auténticamente límite, donde porque el peligro de muerte es inminente se integran potenciales focos rojos de desestabilización política. Esta era constituye el fundamento que permite descifrar, como expresión suya, la concepción cínica de la pobreza. Trazar la línea de la pobreza extrema en el ingreso de 1 dólar diario —que es la línea de las mediciones realizadas, desde 1985, por el Banco Mundial—, más que para maquillaje de la información estadística internacional, sin dejar de cumplir ese efecto, interesa para localizar esos focos de potencial desestabilización y pasar a contenerlos. El sentido cínico del doble reduccionismo de la concepción de la pobreza del Banco Mundial —que consiste en reducir el amplio abanico de necesidades sociales sólo a necesidad alimentaria y, luego, llevando las cosas al extremo, la necesidad alimentaria a necesidad de alimentos crudos— reside en que permite explorar y situar las zonas en que la sociedad ha sido empobrecida en una medida cuya radicalidad bloquea o impide el acceso, más que a los bienes básicos e incluso a los alimentos, hasta a los alimentos crudos. Volviendo los programas de combate a la pobreza, más bien, programas de combate contra los pobres, cuando el cinismo histórico canaliza magros recursos hacia esos focos rojos de ningún modo apunta hacia la superación de la pobreza, lo que busca es asegurar la reproducción puramente física de los pobres extremos con el objetivo de contener la potencial desestabilización política que personifican.

En contraste con el cinismo histórico, la concepción de la pobreza relativa de Peter Townsend ha conducido el genuino liberalismo económico hasta un punto muy superior. Su método de medición de la pobreza, rebasando el doble reduccionismo de la medición cínica porque le interesa comprenderla para combatirla realmente, parte

<sup>1</sup> Rebasando la concepción de la pobreza reducida a pobreza de renta, la originalidad de la mirada de Sen consiste en que, más ampliamente, pero a partir de la pobreza de renta, concibe la pobreza como privación de *capabilities*. Sin embargo, como ha demostrado Julio Boltvinik en su incisiva “Evaluación crítica del enfoque de *capabilities* de Amartya Sen” (*Mundo Siglo XXI* no. 12 y 13, CIECAS-IPN, México, 2008), ese concepto no cabe traducirlo como “capacidades”, ya que, ante todo, se refiere aunque de modo indirecto y confuso a las necesidades humanas. Dicho de otro modo, alude a las *capacidades adquisitivas en acuerdo a las que se determina un cierto tipo de persona*. En *Libertad y Desarrollo*, contrastando con Europa y EU, Sen explora la pobreza de India y África Subsahariana seleccionando la mortalidad prematura, la desnutrición y el analfabetismo no como las únicas pero sí como las principales expresiones de privación de *capabilities*. Como puede verse, la necesidad de vida, de alimentación y de educación básica son el contenido de esas privaciones. Tomando posición ante la presunta irrelevancia de las libertades políticas dada la urgencia de asumir las necesidades económicas, Amartya Sen explícitamente conduce su liberalismo económico hacia el liberalismo político cuando insiste en la importancia de la democracia para lograr crecimiento y justicia social. *Libertad y Desarrollo*, Ed. Planeta, México, 2000, pp. 114-133 y 183-198.

de reconocer un amplio sistema de necesidades sociales. Desde *Poverty in the United Kingdom*, para poder abarcar un conjunto muy amplio de requerimientos que van desde condiciones de alimentación, vestido, domésticas y transporte hasta condiciones de trabajo, salud, educación y lúdicas, fundó un método que explora 60 indicadores de privación. Por sus alcances, desbordando la concepción de las *capabilities* de Amartya Sen y, en una medida mucho mayor, al cinismo del Banco Mundial, constituye, sin duda, *el método liberal más avanzado en el debate mundial de medición de la pobreza*.<sup>2</sup>

En segundo lugar, hay que decir que, después de que desarrolló la concepción liberal más avanzada sobre la pobreza, con base en ella, *Peter Townsend, posicionándose como el crítico liberal más serio del “neoliberalismo”, abrió aún más su horizonte de intelección al cuestionar; desde su concepto de privación severa, la internacionalización de la pobreza infantil y reconocerla como una peculiaridad de nuestra era sostenida y acompañada por la explotación laboral de los niños.*

En “La abolición de la pobreza infantil y el derecho a la seguridad social”, un incisivo ensayo que tuvimos el honor de publicarle en *Mundo Siglo XXI* número 15—cuya traducción nos agradeció personalmente Townsend, incluso acordando enviarnos una contribución con base en su trabajo reciente pero, desafortunadamente, su fallecimiento impidió que esto pudiera suceder—, cuestionando desde la UNICEF al Banco Mundial, de modo impactante revela que *1.2 mil millones de los niños de países en desarrollo padecen una o más formas de privación severa*. Si se eleva la medición a dos o más formas de privación severa se encuentra que *más*

*de la mitad de éstos, o sea, 674 millones de niños, padecen privación severa múltiple*. Townsend está hablando de falta de retrete, escasez de agua potable, desnutrición y albergues pobres. *Lejos de las mediciones del Banco Mundial y la presunta globalización de la riqueza traída con la vuelta de siglo, esto significa que, como resultado del cinismo histórico, 56% de los niños en países en desarrollo sufren privación severa simple o múltiple*.<sup>3</sup>

Su concepto de *privación severa* innegablemente es de un humanismo iconoclasta. No solo se está refiriendo a la privación de objetos. *Llevada hasta sus últimas consecuencias, su concepción de la privación severa infantil significa no otra cosa que privación de la vida.*

Y la privación de la vida tiene dos formas en la mirada de Townsend: la privación de la vida a partir del padecimiento de *enfermedades incurables pero prevenibles*, que suceden como producto de la pobreza y terminan desgarrando la vida con múltiples limitaciones, e igual de grave la existencia de una *mortalidad infantil* que podríamos denominar *evitable o artificial*, puesto que perfectamente podría no haberse dado si se hubiera asumido crear otras condiciones históricas para los niños. Como expresión de la segunda forma de privación de la vida, Townsend refiere un estudio de la UNICEF, *State of the World's Children 2008*, influenciado por él mismo, en el que se constata que *“diez millones de niños en países en vías de desarrollo mueren cada año, principalmente por causas prevenibles, incluyendo desnutrición, neumonía, diarrea, sarampión y malaria”*.<sup>4</sup> Esto significa que *70% de la mortalidad infantil en esos países es eludible o artificial porque puede atribuirse a una de estas cinco causas o a su combinación*. Se trata de una mortalidad infantil inocultablemente evitable, a veces, incluso con medidas mínimas cuya inexistencia no hace más que revelar la radicalidad de la privación severa contemporánea. Es impactante que, en Kenia, los índices de malaria en la infancia se logran disminuir drásticamente con tan sólo aplicar distribución gratuita de mosquiteros. Si algo tan aparentemente insignificante cumple un papel tan significativo es porque la pobreza es muy radical. Ahora bien, como expresión de la primera forma de privación de la vida, Townsend refiere el *State of the World's Children 2006* para apuntar hacia *el mayor drama de infección masiva de niños a nivel mundial: el drama que sucede en África Subsahariana con el sida*. De ninguna manera, se trata de una enfermedad inevitable. La carencia de albergues públicos, instalaciones sanitarias, ingresos básicos, acceso a servicios y alimentación genera la plataforma histórica que convierte al sida en una epidemia auténticamente devastadora: UNICEF calcula que, *para 2010, 16 millones de niños, el equivalente al 25% de todos los infantes de África Subsahariana, padecerán esta epidemia*. Lo que,

<sup>2</sup> Después de plantear, en su investigación con Abel Smith, el 50 y 60% del ingreso medio de los hogares como parámetro de su línea de pobreza, con ligeras variantes, el de Townsend se volvió el método de medición oficial de la OCDE y la Unión Europea. Certeramente, Julio Boltvinik ha resaltado la inconsistencia interna de la perspectiva metodológica de Townsend que, si bien abre la gama de recursos a analizar, al tratar de definir lo que denomina la “línea de pobreza objetiva” contraviene ese principio y se contradice a sí mismo porque define esa línea a partir de reducir los recursos a ingresos corrientes. Dicho de otro modo, *aunque lo formula no logra sostener coherentemente el valor de uso como fundamento en la medición de la pobreza*. “Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza”, *Desacatos* no.23, CIESAS, México, pp. 72-74.

<sup>3</sup> Así como Sen, pero en mayor medida, Townsend ha influido históricamente en la ONU, en particular a través de la UNICEF. Sus estudios sobre la privación severa infantil se publicaron en Dave Gordon, *et al. Child Poverty in the Development World*, Policy Press, Bristol, 2003. Y continuaron auspiciados por la UNICEF en *State of World's Children 2005* y *State of World's Children 2006*, UNICEF, New York, 2004 y 2005, respectivamente.

<sup>4</sup> “La Abolición de la Pobreza Infantil y el Derecho a la Seguridad Social, ¿Un Modelo Posible para la ONU de Beneficio a los Niños?”, *Mundo Siglo XXI* no. 15, CIECAS-IPN, México, p. 6.

para cuando estos niños se vuelvan adultos o incluso si no llegan a serlo, significa un grave impacto por décadas contra el desarrollo socioeconómico vuelto imposible en una región que tendrá semejante porcentaje de su fuerza de trabajo mermada o anulada. África es un continente que, después de haber sido un *apartheid* tecnológico en el siglo XX, está siendo convertida en una región devastada por el cinismo histórico para el siglo XXI.

La lectura de Townsend sobre la devastación producida por la ausencia actual del Estado social es impresionante. Con base en estadísticas –influenciadas por él, como la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados patrocinada por UNICEF, desde las cuales se ha impactado en estudios de la OMS como el *World Health Statistics*– que exploran los activos por hogares y no solo sus ingresos para supervisar la situación de niños y mujeres, muestra que, en varios países subdesarrollados, la ausencia “neoliberal” del Estado social desata una embestida que golpea no solo a los más pobres, sino a los presuntamente “más ricos”. “En países donde existe pobreza masiva, debería notarse que el empobrecimiento puede aplicarse incluso a algunos miembros del 20% más rico”.<sup>5</sup> Los menores de cinco años con poco desarrollo llegan a ser hasta 24% entre el 20% más “rico” en África Subsahariana. Pero, por supuesto, entre el 20% más pobre es peor: alcanza hasta el 42% de sus niños en esa región, 65% en Guatemala e incluso ese nivel es excedido en las áreas marginadas de India. Como puede verse, *desbordando el cinismo histórico de la concepción y medición de la pobreza que lleva a cabo el Banco Mundial, la exploración que Townsend realiza de los impactos a nivel global de la privación severa entre infantes indudablemente prueba la presencia en el siglo XXI de un escenario devastador.*<sup>6</sup>

*La criticidad de su liberalismo al problematizar la pobreza infantil en el mundo es de tal radicalidad que, a contrapelo del discurso light de globalización de la riqueza promulgado por el “neoliberalismo”, Townsend entra en el cuestionamiento de la internacionalización de la explotación laboral infantil.*

Denunciando el establecimiento con la entrada al siglo XXI de un escenario regresivo hacia un ambiente decimonónico, en flagrante violación de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas que, sin reparo alguno, realiza la internacionalización de la explotación laboral infantil, Townsend recalca la existencia dramática desde niños mineros o agrícolas, incluso de 7 años de edad, en jornadas regulares de 10 hrs diarias o más, hasta niños obreros que trabajan con peligrosos químicos y pesticidas a los que los trabajadores adultos rechazan exponerse o niños soldado que laboran arriesgando sus vidas y cavando trincheras.

Cuando se mira panorámicamente, desde la *crítica de la economía política*, la *historia global de la sobre-explotación laboral en el capitalismo*, puede verse que estas violaciones que cuestiona Townsend, reconociéndolas explícitamente como una situación internacional cuya responsabilidad “va más allá de las leyes del Estado”,<sup>7</sup> corresponden a la *tercera fase de la sobre-explotación capitalista del trabajo*. En efecto, llevando hasta un alcance inédito la *sobre-explotación* –esto es, la yuxtaposición o instalación sobre la *explotación* del plustrabajo de un dispositivo diferente que consiste en la *expropiación* de recursos al fondo salarial de consumo para, a partir de sustraerlos violando derechos laborales, re canalizarlos violentamente hacia el fondo de acumulación–, la peculiaridad de esta tercera fase reside en que *el capitalismo ha dejado atrás la concentración de la sobre-explotación en ciertas zonas del orbe para convertirla, por primera vez en la historia económica moderna, en un proceso propiamente planetarizado*. Mientras la 1ª fase, que comprendió de 1740 a 1880/90, se caracterizó por la *sobre-explotación laboral concentrada en la metrópoli* –siendo la etapa que describió Marx en *El Capital* al denunciar la institución moderna de extenuantes jornadas laborales infantiles, los raquíuticos salarios para los niños e incluso su venta como esclavos en Lancashire–,<sup>8</sup> y la segunda fase, que comprendió de 1880/90 a 1970/80, la definió la *sobre-explotación concentrada en la periferia* –cuando el crecimiento económico en Europa Occidental y EU elevó el estándar de vida de sus clases trabajadoras, no por filantropía sino como medida imprescindible para garantizar la realización dinámica de las mercancías y las ganancias, neutralizando la sobre-explotación anteriormente desplegada en las metrópolis, a la par que se exportó hacia la periferia–, *la tercera fase se ha distinguido por fundar un proceso nunca antes visto: la mundialización de la sobre-explotación laboral y, como expresión alicuota suya, la expansión de la internacionalización de la sobre-explotación del trabajo de los niños.*<sup>9</sup> El quebrantamiento de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas que se da en esta era, diferenciando las nuevas formas históricas

<sup>5</sup> *Op. cit.*, p. 7.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Op. cit.*, p. 16.

<sup>8</sup> *El Capital*, T.I, vol. 2, Ed. Siglo XXI, México, 1975, pp. 480-490.

<sup>9</sup> Partiendo de esta periodización, Edy Hernández analiza esta tercera fase en “Una crítica a la definición convencional del trabajo infantil”, *Mundo Siglo XXI* no. 5, CIECAS-IPN, México, 2006.

de sobre-explotación de las anteriores, involucra pero desborda a los Estados nacionales debido a que no son exclusivamente capitales de retaguardia, rurales o urbanos, los que sobre-explotan a los niños, ahora lo hacen también y crecientemente los capitales de vanguardia metropolitanos. Ese proceso lo han multiplicado sistemáticamente sobre un amplio conjunto de naciones, a veces recubriéndolo con intermediarios y contratistas, diversas corporaciones transnacionales –p.e., para ahondar en un caso al que alude Townsend, robándoles su derecho al juego, corporaciones como *Nike* o *Adidas* sobre-explotan a los niños hindús, pakistanís o chinos con la producción de balones con los que juegan otros niños en el orbe, de hecho, un alto porcentaje del material deportivo del mundo se elabora con trabajo infantil–. Esto significa que transformar a fondo esta situación exige una reconfiguración no simplemente de los Estados nacionales sino del sistema mundial.

Para avanzar en esa dirección, Townsend no se plantea la mundialización de las normas de prohibición del trabajo infantil que se instituyeron en Europa Occidental y EU en el siglo XIX. Ni siquiera se remite al respeto a la legislación aprobada por la ONU sobre derecho infantil en el siglo XX. Diseña un proyecto de futuro que apunta más lejos.

*Después de las coordenadas que se refieren a la fundación de la concepción liberal más avanzada de la*

<sup>10</sup> “Cada 24 hrs, cerca de 1 billón de dólares cruza las fronteras internacionales en respuesta al más ligero temblor de las tasas de interés o de los tipos de cambio, o cuando se prevé alguna variación. Una manera de reducir la especulación consistirá en aplicar un impuesto... 0.05% del valor de cada transacción –como sugiere Tobin– podría recaudar una suma de aproximadamente 150 000 millones de dólares por año. Esas fuentes con halagüeñas perspectivas podrían suministrar los recursos para satisfacer muchas necesidades de la seguridad mundial”. PNUD, *Informe Mundial sobre Desarrollo Humano*, ONU, Nueva York, pp. 78-79.

<sup>11</sup> *Op. cit.*, p. 17.

<sup>12</sup> No es casual que su principal heredero, el Director del Townsend Centre for International Poverty Research en Gran Bretaña, Dave Gordon, haya desarrollado una demoledora crítica a la teoría neoclásica, al liberalismo político, a la filosofía griega y hasta el feminismo mostrando el gran hiato que existe en sus perspectivas por no asumir a los niños como agentes con demandas independientes con derecho de igualdad ante los adultos. De ningún modo se trata de una discusión heterodoxa puramente especulativa. Gordon tiene como fundamento la intervención de Townsend comprometida en contrarrestar la privación severa infantil avanzando en la legislación internacional de derechos desmercantilizados para los niños. Cuestiona desde la misantrópica perspectiva de economistas como Rakowski –para quien la asunción de los derechos del niño correspondería a un “estilo de vida extravagante”–, hasta la sugerente visión de la economista feminista noruega Hilde Bojer –que asume pero sólo en líneas generales la extensión de derechos hacia los niños–, sin dejar de polemizar con el liberalismo de Rawls, Nozick y Sen. Tuvimos el gusto de traducirle al español “Justicia social y política pública. La búsqueda de la equidad en diversas sociedades”, en *Mundo Siglo XXI* no. 17, CIECAS-IPN, México, 2009.

*pobreza y su cuestionamiento de la internacionalización de la privación severa y la explotación sobre los niños del orbe, como resultado de ellas, en tercer lugar, la última coordinada que permite valorar los alcances de la intervención de Townsend tiene que ver con la originalidad de su proyecto de implementación de la desmercantificación como principio estratégico de combate contra la pobreza infantil internacional. Desde la desmercantilización como plataforma de su propuesta estratégica, Peter Townsend llevó el liberalismo a su forma más avanzada como proyecto histórico-social.*

Negándose a que el liberalismo sea vencido por el cinismo histórico, Townsend insiste en reeditar el proyecto del impuesto Tobin para impulsar un programa de reconfiguración de la distribución mundial de recursos que sirva genuinamente para combate de la privación severa infantil. Después de que el Premio Nobel de Economía, James Tobin, propusiera, en 1971, el proyecto de un impuesto al flujo de capitales en la economía mundial –aunque simplemente con el objetivo de penalizar las operaciones especulativas en los mercados monetarios y financieros internacionales–, la idea fue retomada pero para llevarla más lejos por el *Informe Mundial sobre Desarrollo Humano* del PNUD, en 1994, para plantear una “nueva forma de cooperación para el desarrollo” entre el Norte y el Sur.<sup>10</sup> En “La abolición de la pobreza infantil y el derecho a la seguridad social, ¿un modelo posible para la ONU?”, Townsend insiste en que éste proyecto, que fue abandonado, debería recuperarse pugnando contra el “neoliberalismo” por gravar las transacciones internacionales de divisas con el objetivo de integrar un monto, específicamente manejable por la ONU, canalizado para contrarrestar lo más grave de la devastación suscitada por la privación severa infantil en el mundo. Su proyecto, que pretende generar un “efecto directo e inmediato en la reducción de la pobreza”, pone la prioridad en la canalización mediante desmercantificación –es decir, que no exige la venta de la fuerza de trabajo– de recursos a los niños que padecen privación severa con enfermedades congénitas o discapacidades de largo plazo generadas por el sida, la contaminación nuclear, química o atmosférica, así como a los niños que sufren daños ocasionados por los conflictos armados, como los infantes mutilados por minas antipersonales.<sup>11</sup> Con el nombre de un “Beneficio Universal para los Niños” (*Universal Child Benefit*), Townsend diseña un proyecto de desmercantilización que rebasa todas las versiones liberales previas de la misma. Se para firme y rechaza la devastación producida por el cinismo histórico, empujando por un reordenamiento liberal avanzado del sistema mundial.<sup>12</sup>

Ahora bien, hay que decir que *aunque Townsend lleva el liberalismo a su máxima frontera, su límite es el liberalismo*.<sup>13</sup>

En el curso del debate en torno a la desmercantificación, que ha atravesado por diversas versiones, todas éstas se contienen dentro de una de dos perspectivas: dentro de la concepción liberal o dentro de la concepción transcapi- talista. *La visión liberal promulga la desmercantificación como una estrategia efectiva pero siempre circunscrita o limitada*. La asume como contrapeso práctico ante las mutilaciones impuestas por la acumulación del capital a la vida de la humanidad, pero su diseño de circuitos de reproducción social no mediados por el mercado jamás se plantea desestructurar la existencia del mercado capitalista en cuanto tal. Sólo busca mediatizar las contradicciones clasistas para neutralizarlas dotando al sistema capitalista de estabilidad económico-política. En cambio, la visión transcapi- talista asume la desmercantificación como principio de un proyecto estratégico cuyo objetivo final, a partir de contrarrestar gradual pero crecientemente la mercantificación de la fuerza de trabajo, si es desestructurar la forma valor y la forma capital a nivel global. Su fin es avanzar, cada vez en mayor medida, en la invención y conquista de nuevas formas históricas de reproducción social sustentadas en la seguridad vital de las naciones. *La visión transcapi- talista promulga, entonces, la desmercan- tificación como una estrategia global*.

Ahora que nos encontramos apenas comenzando a cruzar por la crisis más radical de la historia de la mundialización capitalista –una crisis que sobrepone la crisis alimentaria mundial y la mundialización de la pobreza, como las expresiones más radicales del colapso del capitalismo cínico, con la explosión de la 4ª gran crisis económica en la historia moderna y la crisis ambiental mundializada–,<sup>14</sup> cuando la mundialización encara una

encrucijada en la que jalonean entre sí una tendencia que empuja por la transición hacia un reordenamiento neokeynesiano con otra que presiona por radicalizar la ofensiva lanzada imponiendo una transición neofascista, *la desmercantificación en todas sus modalidades constituye una medida táctica y estratégica urgente*. Ante la diversidad y la profundidad de los cercenamientos actuales contra el proceso de reproducción de la sociedad planetaria, la desmercantización requiere fomentarse en múltiples niveles y formas. Ahí, sin perder de vista la diferencia en la perspectiva estratégica, cabe una coincidencia táctica, temporal pero efectiva, entre la visión transcapi- talista y la visión liberal de la desmercantificación.

Cabe agregar que, después de haber sido rechazado por su propio fundador, ya que Tobin insistió en que presuntamente había sido malinterpretado, el proyecto de un impuesto mundial canalizable hacia la desmercantifi- cación ha sido defendido, desde fines del siglo XX, por el movimiento altermundista. Ignacio Ramonet –editor de *Le Monde Diplomatique*– creó ATTAC (Asociación por la Tasación de las Transacciones y por la Ayuda para los Ciudadanos), logrando influenciar en el debate público y parlamentario. Recientemente, en América Latina, de modo liberal pero anticínico, el Banco del Sur, iniciativa de Venezuela y Argentina, para mantener su autonomía frente al FMI y el Banco Mundial, se ha planteado el proyecto de un impuesto Tobin regional. Resta mucho camino por andar empezando por conquistar formas ger- minales de desmercantificación que habrá que ampliar, profundizar, multiplicar y desarrollar.

En la lucha por desmontar los programas de combate contra los pobres para forjar genuinos programas de com- bate contra la pobreza, por haber llevado el liberalismo a su máxima frontera, Peter Townsend tiene mucho que ofrecer para el discurso económico del siglo XXI.

<sup>13</sup> En sus “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política de la pobreza” (*Desacatos* no. 23), Julio Boltvinik ha tipificado tanto las intervenciones de Amartya Sen como de Peter Townsend como *exploraciones fallidas de una nueva economía política de la pobreza*, ya que, si bien abren ampliamente el abanico de necesidades sociales con sus métodos de medición, sin embargo, mantienen sus perspectivas dentro del campo de lo que denomina *nivel de vida*, esto es, *sólo les interesan las necesidades funcionales a la reproducción económica del sujeto social*. Esto significa que *pasan por alto todo el repertorio de necesidades político, culturales y psicológicas que tienen que ver con el desarrollo de la riqueza humana o el florecimiento del sujeto social que sólo puede lograrse desde un proyecto histórico anti y transcapi- talista*. Mientras Boltvinik ha construido una tipificación de las concepciones de la pobreza desde un mirador comprometido en superarla radicalmente para alcanzar la riqueza humana global –y, por eso, las ha clasificado desdoblándolas en enfoque economicista dominante, enfoque convencional, exploraciones fallidas de una nueva economía política de la pobreza y nuevo enfoque de florecimiento humano–; por mi parte, en coincidencia profunda con él aunque desde otro ángulo, he construido otra tipificación de las concepciones de la pobreza a partir de su toma de posición ante las configuraciones históricas del capitalismo –y, por eso, las he clasificado desdo- blándolas en liberal, cínica, neofascista y transcapi- talista–. La fundamentación la ofrecí en la mesa redonda en que participamos juntos, después de que Dave Gordon ofreciera la conferencia inaugural, dentro del Seminario *Concepciones Contemporáneas de la Pobreza*, organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM en octubre de 2008. Con el título “Concepciones de la pobreza en la fase del colapso del capitalismo neoliberal”, será próximamente publicada en el libro editado como producto de ese Seminario.

<sup>14</sup> He expuesto la complejidad y los retos de este proceso en “La especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea” en *Mundo Siglo XXI* no. 17, CIECAS-IPN, México, 2009.